



Piedras que se mueven: estudio sobre grabados rupestres en asentamientos aldeanos de Cachi y La Poma (Salta, Argentina)

Moving stones: study on rock engravings in the villages of Cachi and La Poma (Salta, Argentina)

María Clara Rivolta

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta
Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
(Salta, Argentina) rivoltaclara@gmail.com

Jorge Esteban Cabral Ortiz

Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz", Secretaría de Cultura de Salta (Salta, Argentina)
jorgestebancabral@gmail.com

Resumen

Las representaciones rupestres en el Valle Calchaquí Norte además de ser expresiones abundantes y características se destacan por estar localizadas al interior de poblados arqueológicos, así como también en concentraciones especiales denominadas "campos de petroglifos". Tanto en el Departamento de Cachi como en el de La Poma se han identificado numerosos sitios con petroglifos entre los cuales una característica relevante es el grado de portabilidad que presentan sumado al hecho que fueron localizados en contextos arqueológicos heterogéneos. A partir de esta propuesta brindamos un registro actualizado de petroglifos correspondientes a contextos Formativos en las localidades citadas, así como también discutiremos dos aspectos principales. En primer lugar, las representaciones antropomorfas particularmente centradas en la ejecución del rostro, a fin de articular esta iconografía con otras manifestaciones en la región. En segundo lugar, como parte de lineamientos teóricos específicos, debatiremos acerca de las posibilidades de que estas representaciones portables pudieran formar parte de prácticas rituales llevadas a cabo en diferentes ámbitos y escenarios de la vida cotidiana.

Palabras clave: ritual, petroglifos, iconografía, portabilidad, Valle Calchaquí Norte.

Abstract

One of the characteristics of the rock representations in Northern Calchaquí Valley is their abundance in the archaeological record in addition to the diversity in their location that place them both in towns as in special concentrations called "petroglyph fields". In Cachi and La Poma departments, were identified numerous sites with petroglyphs among which a relevant characteristic is the degree of portability they present, a condition that would allow them to integrate heterogeneous material contexts. The objective of this presentation is to provide an updated record of petroglyphs corresponding to Formative contexts in the mentioned localities, as well as to discuss two main aspects. First, we analyze the anthropomorphic representations particularly focused on the execution of face, in order to articulate this iconography with other manifestations in the region. Second, as part of specific theoretical guidelines, we will discuss the probabilities that these portable representations could be part of ritual practices carried out in different areas and scenarios of daily life.

Key words: ritual, petroglyphs, iconography, portability, Northern Calchaqui Valley.



1. INTRODUCCIÓN

"Antojarfeme que vna piedra es hombre" (Bertonio 1612)

El Valle Calchaquí Norte se caracteriza por presentar numerosas manifestaciones rupestres diseminadas a lo largo del paisaje siendo particularmente importante el registro de petroglifos.

En su mayoría fueron realizadas a partir de la técnica de grabado, mientras que las representaciones de pinturas rupestres resultan menos frecuentes y difieren en su contexto de localización. Para el caso de los petroglifos se destaca una amplia heterogeneidad en la selección de los soportes abarcando desde grandes afloramientos rocosos como también rocas de tamaño moderado a reducido. En los Departamentos de Cachi y La Poma resulta frecuente que los grabados rupestres se localicen en "campos de petroglifos", agrupados tanto en terrazas fluviales como también asociados a poblados, pudiendo en algunos sitios inclusive estar integrados a bloques como parte de la arquitectura de las viviendas (Gifford 1999).

La abundancia de este tipo de evidencia fue señalada por Díaz (1983a: 14) considerando que "En ambas márgenes del río Calchaquí encontramos gran cantidad de petroglifos, en forma casi continua, desde Quipón hacia el Norte". Posteriormente, Lanza (1996) registra 36 sitios con grabados rupestres destacando la alta concentración en campos de petroglifos con más de 100 bloques agrupados en un espacio restringido. En su investigación detalla 50 bloques para el sitio La Banda, 302 en el sitio Buena Vista y 176 para Quipón (Lanza 1996).

La importancia de estos elementos en el contexto arqueológico nos llevó a plantear diversos interrogantes: ¿qué importancia tuvieron este tipo de expresiones para las sociedades? ¿en qué medida pudieron haber sido trasladados desde y hacia diferentes contextos a fin de integrar prácticas rituales? ¿qué las distingue de otras representaciones realizadas en soportes fijos?

De este modo, centramos los objetivos de la presente contribución en el estudio de una muestra de petroglifos procedentes de sitios arqueológicos localizados en los Departamentos de Cachi y La Poma, que integran actualmente las colecciones alojadas en el área de reserva del Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz" de Cachi, así como también de los registros asociados a las investigaciones realizadas por el equipo.

2. LA MIRADA ARQUEOLÓGICA Y EL ESTUDIO DE LOS PETROGLIFOS EN EL VALLE CALCHAQUÍ NORTE

El reconocimiento de petroglifos en el Valle Calchaquí Norte fue iniciado de manera sistemática a partir de las primeras intervenciones llevadas a cabo por el Museo Arqueológico de Cachi. Siguiendo los objetivos institucionales, que involucraban la labor científica con una mejora en las puestas museográficas, Pío Pablo Díaz como director juntamente con un grupo de investigadores generaron un registro exhaustivo de sitios cuya información fue plasmada en los 5 volúmenes de la revista Estudios de Arqueología, publicados entre las décadas de 1970 y 1990 (Tarragó y Díaz 1972, 1973; Díaz 1983a, 1983b, 1992). Durante la década de los '80 se publica el volumen 3 y 4, en el que Díaz (1983a) consigna para los Departamentos de La Poma y Cachi los sitios con evidencias de pictografías y petroglifos, separando estos últimos de acuerdo con su localización y características específicas. Es así como entre ambos departamentos logra identificar alrededor de 40 sitios, a los que suma 3 emplazamientos con pictografías



en cuevas y aleros. Como parte de las prospecciones realizadas en esta publicación se incorpora información específica que retomaremos más adelante, mientras que en los restantes números de la revista se brindan referencias generales sobre sitios y/o evidencias localizadas en los distintos departamentos del Valle Calchaquí (Tarragó y Díaz 1972, 1973; Díaz 1992).

Con posterioridad, Lanza (1996) analiza las colecciones alojadas en el Museo Arqueológico de Cachi y efectúa prospecciones en particular en los parajes de Quipón, La Banda y Buena Vista, incluyendo información referida a los tipos de sitios asociados. Este estudio aborda el análisis iconográfico categorizando las representaciones en motivos simples y compuestos, los que a su vez son segmentados en motivos figurativos (antropomorfos, zoomorfos) y abstractos. En una publicación posterior (Lanza 2010) efectúa una aproximación al conjunto de representaciones rupestres para el sitio SSaCac69 “El Diablo”, localizado aproximadamente a 26 km al norte del poblado de Cachi. La autora describe el motivo central compuesto por una figura principal de carácter antropomorfo portando una máscara felínica. Además, identifica motivos zoomorfos como suris y camélidos y otros abstractos principalmente círculos y círculos concéntricos. En esta publicación destaca que la representación tendría elementos estilísticamente comunes con la cultura Aguada del Período Medio, plasmada tanto en la alfarería como también en el arte rupestre (Lanza 2010).

Recientemente, otras contribuciones permitieron recuperar información vinculada con petroglifos en diferentes ámbitos del Valle Calchaquí Norte. Desde un enfoque centrado en la perspectiva de género se analizó el arte rupestre del sitio Los Cerrillos, ubicado 15 km al norte de la localidad de Cachi (ver Gilardenghi 2010; Acuto, Smith y Gilardenghi 2011; Leibowicz et al. 2015). En el texto de Gilardenghi (2010) se hace referencia al registro mayoritario de representaciones zoomorfas evidenciadas en la ejecución de camélidos, aunque también se destacan antropomorfos que fueron analizados para evaluar la preponderancia de representaciones que reflejen la distinción de género y sus particularidades. El autor concluye que no es posible determinar un patrón recurrente vinculado con atributos masculinos y/o femeninos.

Otro sitio con grabados rupestres, en la región es el denominado Rincón de las Llamas, (Leibowicz et al. 2015) localizado en un cerro en el que se destacan 250 representaciones sobre 40 bloques aproximadamente a 1,6 km del sitio Cortaderas Bajo y a 10 km de Los Cerrillos. Uno de los motivos recurrentes es el constituido por zoomorfos, de los cuales mayoritariamente se definen camélidos mientras que la presencia de antropomorfos es relativamente baja y, en general, las imágenes se encuentran asociadas a la actividad de pastoreo. En cuanto a la temporalidad, el sitio corresponde al momento de ocupación incaica siendo inferida a partir de los diseños, localización y vinculación con el Nevado de Cachi y la proximidad con otros sitios ocupados durante dicho intervalo (Acuto 1999; Acuto et al. 2004).

Otras contribuciones hacen referencia a la presencia de huancas (monolitos o menhires) en el sitio arqueológicos Las Pailas, registrados de manera individual o de a pares en el sector correspondiente a los campos de cultivo (Páez, Lynch y Besa 2014; Páez y Alé Marinangeli 2016; Páez, Alé Marinangeli y Prieto 2016). A partir de las diferencias en morfología y tamaño, Páez y colaboradores (2014, 2016) elaboran una tipología en la que se reconocen cinco variantes de huancas. Asimismo, se realizan comparaciones con objetos similares en otros contextos arqueológicos del Noroeste argentino, sosteniendo una relación con



prácticas rituales que se desarrollaron desde tiempos prehispánicos y que tienen continuidad en el presente.

Posteriormente, Páez, Bonfigli y Pifano (2017) investigan el sitio La Herradura constituido por cuatro plataformas asociadas a grabados rupestres, ubicado a 18 km al norte del pueblo de Cachi. En estas plataformas se grabaron motivos en general de carácter individual, en el que se destacan antropomorfos: mascariformes, pisadas, guerreros, escutiformes, así como también representaciones zoomorfas y geométricas. Entre los motivos recurrentes se distingue la “herradura” formada por figuras semicirculares con brazos arqueados, denominación que los pobladores actuales dieron a la representación y también al sitio (Páez, Bonfigli y Pifano 2017). De acuerdo con los autores, el sitio cuenta con elaboraciones más antiguas, como es el caso del mascariforme del Formativo y también motivos propios de los Desarrollos Regionales e Inca tal como guerreros y escutiformes.

3. RITOS, ANCESTROS Y PIEDRAS. UN MARCO CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS.

Las diferentes aproximaciones teóricas y conceptuales tratadas en este apartado se centran en dos cuestiones que consideramos esenciales para avanzar en la clarificación de los interrogantes planteados sobre los petroglifos analizados. Uno, está vinculado con el alcance que tienen las prácticas rituales y los contextos en los cuales es posible reconocerlos y, el otro referido a la importancia y significado que tuvieron los objetos de piedra a lo largo del tiempo para las sociedades andinas.

El concepto de ritualidad en arqueología ha generado controversias a lo largo del tiempo al igual que la delimitación y reconocimiento de contextos que podrían sugerir dichas prácticas. Estos debates se acentúan en ámbitos que normalmente fueron considerados profanos como podrían ser los espacios habitacionales, donde los objetos de la vida cotidiana que los integran se constituyen en referentes. Clásicamente, la cualidad de objeto ritual en arqueología ha estado centrada en el reconocimiento de elementos escasos, exóticos y que ofrecen dudas a la hora de establecer el rol que cumplieron otorgándoles un carácter de “objetos especiales”. Esto llevó a que en el proceso interpretativo fueran incorporados bajo el rótulo de objetos rituales (Brück 1999; Bradley 2003; Fogelin 2007; Hukantaibal 2015). Paradójicamente otros espacios como plazas o plataforma fueron integrados sin mayores dificultades a la interpretación arqueológica como ámbitos para celebraciones rituales comunitarias, públicas e institucionalizadas. Sin embargo, esta posibilidad se vuelve difusa cuando se abordan espacios como el doméstico en el que se priorizan escenarios basados en la subsistencia y producción, por lo que la aproximación hacia el reconocimiento de contextos rituales se convierte en una vía poco frecuentada. Y en este sentido, es importante señalar que, si los eventos rituales de carácter público están integrados a la esfera simbólica del mismo modo los pequeños actos llevados a cabo en el ámbito doméstico también lo están.

Diversos autores (Gazin-Schwartz 2001; Bradley 2003; Hukantaibal 2015) han planteado que el ritual no se encuentra separado de otros ámbitos de la vida. Para Insoll (2004) el ritual es acción y actividad mental combinadas y puede ser tanto sagrado como profano, permitiendo comprender que muchas otras actividades, además de las que abiertamente son llamadas sagradas o religiosa también puede volverse ritualizadas. El ritual como práctica resulta entonces el extremo de un continuum de actividades repetitivas y estructuradas, cuyo lado opuesto se compone de hábitos individuales. Tales acciones pueden



ser comunitarias o individuales y su incorporación a una esfera simbólica mayor de carácter espiritual o social, es lo que las distingue de otras acciones (Gazin-Schwartz 2001).

Los interrogantes que nos planteamos previamente respecto a los petroglifos se condensan en la hipótesis de que éstos pudieron ser parte de contextos rituales desarrollados en diferentes ámbitos, entre otros el doméstico. Para ello partimos de la premisa que estos objetos y principalmente sus representaciones formaron parte del mundo simbólico en las sociedades de la región. Esta proposición se sustenta en la relación señalada por diversos autores entre las comunidades andinas y los objetos elaborados en piedra, así como también en referencia a la iconografía plasmada. Existe una correspondencia entre ciertos objetos líticos a los que se les puede asignar un rol central en los cultos de fertilidad asociado a la memoria de los ancestros. Este aspecto fue abordado por Duviols (1979) a partir de la consideración de las huancas en el mundo andino, referidas como una bisagra entre la vitalidad creativa y reproductiva del hombre y la tierra. La función simbólica de las huancas estaría asociada a la marcación territorial, fertilidad y reproducción, pudiendo localizarse en los campos (chacra) o aldeas (marca o llacta). La relevancia de estos objetos como elemento ritual se consagra en el culto a los antepasados, y se consolida como un espacio de memoria al reafirmar un origen y con ello un orden social. En la propuesta desarrollada por Aschero y Korstanje (1996) vinculada a representaciones rupestres en el Noroeste argentino se hace un planteo considerando la litomorfosis del ancestro. Partiendo de la distinción entre huancas (lo que representa al muerto en el mundo de los vivos) y huaquis (lo que acompaña al cadáver o al viviente como doble), se constituyen “dos formas disociadas del hombre muerto que conservaban parte del fluido vital” (1996: 24). Se genera así una dinámica de relación entre objetos portables y no portables, poniendo énfasis entre otros, en la representación del rostro.

Estas perspectivas nos llevan a considerar el análisis de los petroglifos no sólo como objetos confeccionados en piedra, sino también en cuanto a las representaciones iconográficas que contienen. Observamos una recurrencia de figuras antropomorfas plasmadas en pequeños bloques o en grandes paneles a modo de soportes comunicacionales, es decir, como objetos visuales que transmitieron algún tipo de significación. La cultura material, entonces, puede ser vislumbrada como el resultado de ideas, creencias y significados que median entre los individuos y los objetos considerando que lo material no existe porque sí, sino que alguien lo produce con algún sentido (Hodder 1994). Podemos entonces asociar las imágenes que se transmiten a través de los objetos como un mecanismo de conexión con la noción de ancestralidad. Y en este sentido, es importante rescatar de la práctica cotidiana los vínculos metafóricos que conectan a los individuos con su sociedad y dan sentido al mundo (Hastorf 2001). Objetos como los petroglifos con diseños antropomorfos constituyen metáforas dado que actuaron y asumieron la imagen de personas, considerados como ancestros en el mundo andino. El lazo entre ancestros y descendientes se materializó en rituales de conmemoración a partir de ceremonias que incluían ofrendas, rezos y festejos en los que diferentes objetos resultaron esenciales entre otros, las imágenes que podrían constituir retratos de individuos importantes, fardos mortuorios o aquellas que conmemoraban eventos míticos de origen (DeLeonardis y Lau 2004).

Bajo estos marcos conceptuales se construye una de la hipótesis que guía nuestro trabajo, al considerar estas representaciones que perduraron en el tiempo en la región Calchaquí, como parte integrante de eventos rituales. Soportes que difundían la imagen de los ancestros en un elemento como la piedra la cual aseguraba su conservación y preservación a través de las generaciones como un mensaje destinado a perpetuar la memoria social y la identidad.



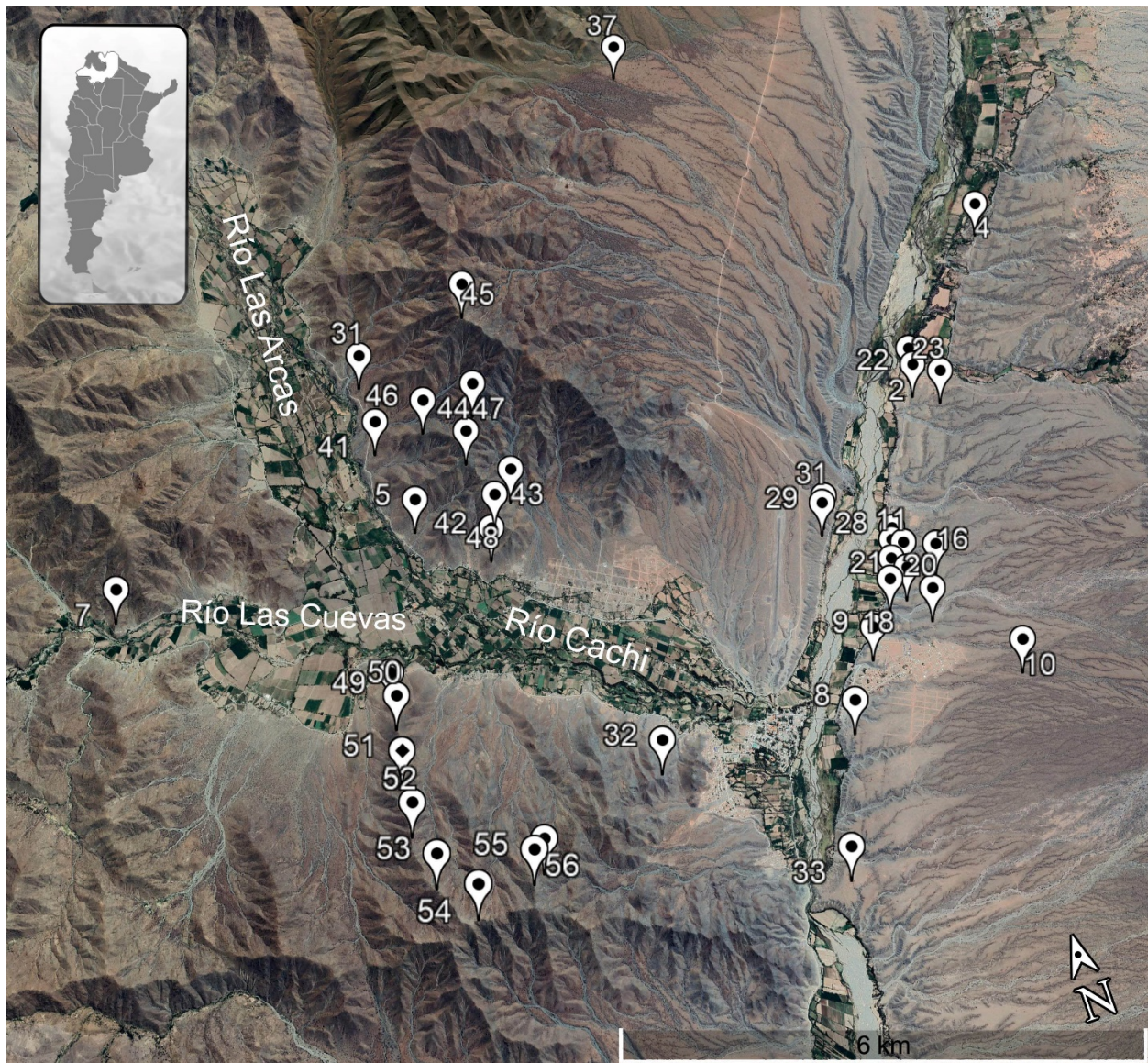
3. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Las actividades desarrolladas a fin de efectuar el relevamiento exhaustivo de petroglifos implicaron dos etapas, una de ellas en el campo a través de la realización de prospecciones sistemáticas y otra, en laboratorio centrada en la revisión de colecciones alojadas en el Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz" de Cachi.

Las prospecciones sistemáticas comprendieron las localidades de Cachi, Cachi Adentro y La Poma (Figura 1) para los cuales se trabajó en colaboración con las comunidades Diaguita Calchaquíes de La Aguada, Fuerte Alto y Buena Vista en el marco de la Ley 26060 de relevamiento territorial. Asimismo, esta actividad incluyó la revisión de sitios con petroglifos que fueron mencionados por Díaz y Tarragó en sus apartados "Sitios Arqueológicos del Valle Calchaquí", publicados tal como se comentó previamente, en sucesivos volúmenes de la revista *Estudios de Arqueología* (Tarragó y Díaz 1972, 1973; Díaz 1983a, 1983b, 1992).

Durante la instancia de prospección se definieron 3 sectores. El primero de ellos corresponde a la cuenca del Río Cachi formada por los ríos las Cuevas y Las Arcas, cuyas nacientes se sitúan en las estribaciones del Nevado de Cachi. Ambas quebradas presentan una extensión de aproximadamente 16 km, y muestran una variación altitudinal que oscila entre los 4500 y 2500 msnm, estando el punto más elevado de la Quebrada de Las Arcas, en el paraje conocido como Las Pailas. Para este sector se registraron 15 sitios ubicados en los cordones montañosos entre los 2800 y 2200 msnm. Estos sitios corresponden a bloques grabados en afloramiento rocosos ubicados en los filos de las serranías, lugares en los que se alcanzan un control máximo del paisaje.

El segundo sector corresponde a las terrazas sobre ambas márgenes del río Calchaquí. En función de la bibliografía se definió un área de relevamiento comprendido entre los sitios Ruiz de los Llanos al norte (SSalCac10 – 25° 4'33.90"S /66° 7'1.35"O), Caro 1 al sur (SSalCac114- 25° 8'14.76"S/ 66° 9'45.03"O), el cordón de Las Arcas al oeste (25° 2'48.97"S/ 66°10'49.40"O) y las estribaciones del cerro Tintín al este (25° 8'0.01"S/ 66° 3'41.78"O). En este sector los sitios corresponden a agrupamientos de rodados dispuestos entre la primera y segunda terraza del río.



1: Puerta de La Paya; 2: Quipón 1; 3: Quipón 2 Chiliguay; 4: Ruiz de los Llanos; 5: Borgatta; 6: Las Pailas; 7: Jaime; 8: La Banda 1; 9: La Banda 2; 10: Campo de Tiro-La Banda 5; 11: La Banda 9; 12: s/n; 13: Buena Vista 1; 14: Buena Vista 2; 15: Punta de Agua 2; 16: Quipón 2-A; 17: El Abra (Quipón 3); 18: Quipón 5; 19: Quipón 6; 20: Quipón 7; 21: Quipón 8; 22: Quipón 9; 23: Quipón 10-2; 24: Peña Baya; 25: Isla Chica; 26: Cortaderas; 27: El Diablo; 28: Sergio Figueroa; 29: Conejo; 30: Los Cerrillos; 31: Salvatierra; 32: Tero 1; 33: Caro 1; 34: Belgrano; 35: Quebrada del Alumbre; 36: Puesto Las Mesadas; 37: Saladillo; 38: Rincón de las Llamas; 39: La Herradura; 40: Epifanio Burgos; 41: La Hoyada; 42: El Divisadero; 43: La Defensa; 44: La Sillita; 45: Epifanio 1; 46: La Hoyada 1; 47: La Hoyada 2; 48: Pieza Vieja; 49: Capilla de La Aguada 1; 50: Capilla de La Aguada 2; 51: Capilla de La Aguada 3; 52: Capilla de La Aguada 4; 53: Capilla de La Aguada 5; 54: Cordón El Molino; 55: Cordón Fuerte Alto Banda Sur 1; 56: Corral Viejo; 57: Loma Pintada 1; 58: Loma Pintada 2; 59: Loma Pintada 3.

Figura 1. Localización de sitios con petroglifos mencionados en la Tabla 1.
Figure 1. Locations of sites with petroglyphs mentioned in Table 1.



Tabla 1. Sitios con petroglifos en las localidades de Cachi y Cachi Adentro.
Table 1. Sites with petrogllyphs in the localities of Cachi and Cachi Adentro.

Código	Nombre	Localización				Referencias
		Paneles y/o planchones en afloramientos rocosos	Agrupamiento de piedras y petroglifos	En poblados	Cuevas y aleros	
1-SSalCac1	Puerta de La Paya			X		Diaz, 1972; 1983, Navamuel, 1977
2-SSalCac3	Quipón 1		X			Diaz, 1972; 1983, Lanza, 1996
3-SSalCac7	Quipón 2 Chiliguay		X			Diaz, 1972, Lanza, 1996
4-SSalCac10	Ruiz de los Llanos			X		Diaz, 1972; 1983
5-SSalCac16	Borgatta	X				Diaz, 1972; 1983
6-SSalCac18	Las Pailas			X		Diaz, 1972; 1983
7-SSalCac23	Jaime			X		Diaz, 1972
8-SSalCac28	La Banda 1		X			Diaz, 1973, Lanza, 1996
9-SSalCac29	La Banda 2		X	X		Diaz, 1973; 1983, Lanza, 1996
10-SSalCac31	Campo de Tiro-La Banda 5		X			Diaz, 1973; 1983
11-SSalCac34	La Banda 9		X			Diaz, 1973; 1983, Lanza, 1996
12-SSalCac35	sin denominación			X		Diaz, 1973; 1983
13-SSalCac37	Buena Vista 1		X			Diaz, 1973; 1983, Lanza, 1996
14-SSalCac38	Buena Vista 2		X			Diaz, 1973; 1983
15-SSalCac44	Punta de Agua 2			X		Diaz, 1973; 1983
16-SSalCac46	Quipón 2-A		X			Diaz, 1973; 1983
17-SSalCac48	El Abra (Quipón 3)	X				Diaz, 1973; 1983
18-SSalCac50	Quipón 5		X			Diaz, 1973; 1983, Lanza, 1996



19-SSalCac52	Quipón 6		X			Díaz, 1973; 1983, Lanza, 1996
20-SSalCac53	Quipón 7		X			Díaz, 1973, Lanza, 1996
21-SSalCac54	Quipón 8		X			Díaz, 1973; 1983
22-SSalCac55	Quipón 9		X			Díaz, 1973, Lanza, 1996
23-SSalCac58	Quipón 10-2		X			Díaz, 1973; 1983
24-SSalCac59	Peña Baya	X				Díaz, 1973; 1983
25-SSalCac62	Isla Chica				X	Díaz, 1973; 1983
26-SSalCac65	Cortaderas			X		Díaz, 1983
27-SSalCac69	El Diablo	X				Díaz, 1983; 1992, Lanza, 2010
28-SSalCac71	Sergio Figueroa			X		Díaz, 1983; 1992
29-SSalCac81	Conejo			X		Díaz, 1983; 1992
30-SSalCac82	Los Cerrillos	X				Díaz, 1983; 1992, Gilardenghi, 2010
31-SSalCac91	Salvatierra			X		Díaz, 1983
32-SSalCac106	Tero 1	X				Díaz, 1992
33-SSalCac114	Caro 1		X			Díaz, 1992
34-SSalCac120	Belgrano		X			Díaz, 1992
35-SSalCac134	Quebrada del Alumbre	X				Díaz, 1992
36-SSalCac135	Puesto Las Mesadas	X				Díaz, 1992
37-SSalCac140	Saladillo		X			Díaz, 1976
38-sin código	Rincón de las Llamas	X				Leibowicz et al., 2015
39-sin código	La Herradura	X				Páez et al., 2017
40-SSalCac170	Epifanio Burgos			X		Inédito
41-SSalCac144-145	La Hoyada			X		Cabral, 2013, Urzagasti Wilde, 2016
42-SSalCac175	El Divisadero	X				Inédito
43-SSalCac176	La Defensa	X				Inédito
44-SSalCac177	La Sillita	X				Inédito
45-SSalCac178	Epifanio 1	X				Inédito
46-SSalCac179	La Hoyada 1	X				Inédito



47- SSaCac180	La Hoyada 2	X				Inédito
48- SSaCac181	Pieza Vieja	X				Inédito
49- SSaCac182	Capilla de La Aguada 1		X			Inédito
50- SSaCac183	Capilla de La Aguada 2	X				Inédito
51- SSaCac184	Capilla de La Aguada 3	X				Inédito
52- SSaCac185	Capilla de La Aguada 4		X			Inédito
53- SSaCac186	Capilla de La Aguada 5	X				Inédito
54- SSaCac187	Cordón El Molino	X				Inédito
55- SSaCac188	Cordón Fuerte Alto Banda Sur1	X				Inédito
56- SSaCac189	Corral Viejo		X			Inédito
57- SSaCac190	Loma Pintada 1		X			Inédito
58- SSaCac192	Loma Pintada 2		X			Inédito
59- SSaCac193	Loma Pintada 3		X			Inédito

El tercer sector corresponde al tramo del río Calchaquí comprendido entre el paraje Buena Vista al norte ($25^{\circ} 0'3.78''S / 66^{\circ} 6'13.72''O$), el sitio Valdez al sur ($12-25^{\circ} 2'58.84''S / 66^{\circ} 5'28.04''O$), las serranías conocidas como Lomas Pintadas al oeste ($25^{\circ} 3'38.09''S / 66^{\circ} 2'11.74''O$) y la margen izquierda del río Calchaquí al este ($25^{\circ} 2'34.09''S / 66^{\circ} 6'20.87''O$). En este sector se pudieron identificar tres sitios denominados Loma Pintada 1, 2 y 3. Estos corresponden a agrupamientos de rocas en las que se observan grabados y, al igual que los sitios identificados en el sector 1, se encuentran ubicados en los puntos de mayor altitud generando una excelente visibilidad del entorno.

En cuanto a la localidad de La Poma, las prospecciones se efectuaron en la Quebrada de Peñas Blancas/La Paya que constituye una quebrada subsidiaria de la troncal, situada hacia el noroeste del pueblo nuevo de La Poma. Esta quebrada cuenta con una longitud aproximada de 6 km desde su inicio hasta que tuerce hacia el oeste, registrándose petroglifos únicamente en el sitio Ávalos, en soportes fijos. Los restantes sitios mencionados en la Tabla 2, corresponden a los registros de Díaz (1983a), Gifford (1999) y hallazgos realizados a partir de las prospecciones efectuadas. Para el registro de sitios inéditos se mantuvo la modalidad implementada por Díaz. Así, se registraron acumulaciones de grabados en diferentes soportes que forman conjuntos distanciados por un promedio de 700 metros a 1 km aproximadamente. Siguiendo estos lineamientos se elaboraron las Tablas 1 y 2 que incluyen un total de 59 sitios para la localidad de Cachi y 21 sitios para la localidad de La Poma.



Tabla 2. Sitios con petroglifos en la localidad de La Poma.

Table 2. Sites with petroglyphs in the locality of La Poma.

Código	Nombre	Localización				Referencias
		Paneles y/o planchones en afloramientos rocosos	Agrupamiento de piedras y petroglifos	En poblados	Cuevas y aleros	
1 SSLap2	Campo Colorado			X		Inédito; Tarragó, 1996
2 SSalLap3	Pueblo Viejo/P.V. 2		X			Díaz, 1972; 1983
3 SSalLap5	Esquina Azul		X	X		Díaz, 1972; 1983. Gifford, 1999
4 SSalLap6	El Candado			X		Díaz, 1972; 1983
5 SSalLap12	Cacalar			X		Díaz, 1972
6 SSalLap14	Los Graneros				X	Díaz, 1983. Tarragó y González, 2003
7 SSalLap21	Río Salado	X				Díaz, 1983
8 SSalLap23	Esquina de Pircas		X			Díaz, 1983
9 SSalLap26	El Pescado		X			Díaz, 1983
10 SSalLap27	La Quesería		X			Díaz, 1983
11 SSalLap28	Sin denominación		X			Díaz, 1983
12 SSalLap29	Potrero El Largo			X		Díaz, 1983
13 SSalLap33	Peñas Blancas			X		Díaz, 1983
14 SSalLap34	Vaca colgada 1	X				Díaz, 1983
15 SSalLap35	Vaca Colgada 2	X				Díaz, 1983
16 SSalLap36	Ciénaga Grande			X		Díaz, 1983
17 SSalLap39	Qda. Peñas Blancas	X				Díaz, 1983
18 SSalLap41	Cerro de Huasa Ciénaga		X			Díaz, 1983
19 SSalLap44	Pum Pum			X		Díaz, 1983
20 SSalLap45	La Falda			X		Díaz, 1983
21 sin código	Avalos	X				Inédito





La segunda etapa de análisis incluyó la revisión exhaustiva de colecciones alojadas en el Museo Arqueológico de Cachi producto de las recolecciones realizadas por Díaz entre la década del '70 y '90. El estudio de colecciones presentó ciertas dificultades siendo que una parte de la muestra no cuenta con información contextual precisa. Sin embargo, mediante el cruce de información recogida a través de anotaciones de campo e información contenida en inventarios fue posible recomponer los contextos de procedencia, al menos para una parte importante de la colección.

Una vez identificado el material, el análisis se centró en características específicas de los petroglifos, tales como: dimensiones como el tamaño de la cara del soporte en la cual se efectuó la representación; peso en kilogramos que fue registrado mediante el uso de balanza mecánica (Detecto Scales Capacidad: 40 lb – (20 kg); la técnica con la que se efectuó la representación, siguiendo los lineamientos definidos en la propuesta de Álvarez y Fiore (1995) y el contexto de localización definido a partir del relevamiento realizado y de las publicaciones mencionadas. La mayor parte de los motivos fueron realizados por raspado y picado a fin de generar un contraste entre el soporte y el diseño. El estado de conservación de la muestra es variable dado que en algunos casos el motivo es claramente visible y en otros se encuentra desgastado, incluyendo la presencia de pátina en los surcos. Para registrar los diseños se realizaron calcos sobre piezas de colecciones como también aquellas localizadas en el campo que incluyeron únicamente motivos antropomorfos y en particular los que destacan fundamentalmente el rostro. Consideramos que algunas representaciones en particular la iconografía del rostro tal como se describe en esta propuesta, obedecerían a diseños propios de momentos iniciales del Formativo regional. En los casos en que la muestra presenta ejecuciones en el frente y el dorso del soporte se desdobló la representación denominándolas cara A y B, tal como se exhibe en la Tabla 3.

Tabla 3. Aspectos estilísticos, contexto de localización y portabilidad de los petroglifos con diseños antropomorfos en Cachi y La Poma (s/n: colección Museo Arqueológico de Cachi, sin número de inventario; -: en contexto original; 3678: Inventario colección Museo Arqueológico de Cachi).




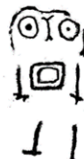



Table 3. Stylistic aspects, context of location and portability of the petroglyphs with anthropomorphic designs in Cachi and La Poma (Archaeological Museum of Cachi, no inventory number; -: in original context; 3678: inventory collection Archaeological Museum of Cachi).

N°	Procedencia	Tamaño (cms.)	Peso (kgs.)	Técnica	Localización	
-	El Diablo (SSalCac69)	n/d	n/d	Picado	Afloramiento rocoso	 Bloque 1 Bloque 2
-	Cordón Epifanio Burgos	60 x 40	n/d	Picado	Afloramiento rocoso	 Bloque 1 Bloque 2











3678	Saladillo (SSalCac140)	26x20	+22	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	
-	Potrero el Largo (SSalLap29)	80x40	+22	Picado	En poblado	 Cara A Cara B
s/n 3	Cachi	46x30	+22	Picado	n/d	
s/n 2	Cachi	58x25	21	Picado	n/d	
242	Cacalar (SSalLap12)	23x12	+20	Picado	En poblado	
1579	Quipón 5 (SSalCac 50)	13x47	+20	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	
238	Quipón 1 (SSalCac3)	81 x 30	+20	Picado raspado	En poblado	 Cara A Cara B











s/n 4	Cachi	45x30	+20	Picado	n/d	
s/n 8	Cachi	21x13	+20	Picado	n/d	 <p>Cara A</p>  <p>Cara B</p>
s/n 9	Cachi	50x15	+20	Picado horadación	n/d	
3858	Buena Vista 1 (SSalCac37)	51x17	+20	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	
3478	Buena Vista 1 (SSalCac37)	53x30	+20	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	
3526	Buena Vista 1 (SSalCac37)	31x18	+20	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	



546	Jaime (SSalCac23)	66,5x32	+20	Picado	En poblado	
668	Quipón 5 (SSalCac 50)	27x12	16	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	 Cara A  Cara B
1952	Quipon 7 (SSalCac53)	39x21	14	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	
3876	Dpto. Cachi	31x13	10	Picado	n/d	
1612	La Banda 2 (SSalCac29)	22x18	10	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	
s/n 7	Cachi	28x20	8	Picado	n/d	
682	Quipón 5 (SSalCac 50)	25x16	4,5	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	



s/i	Loma Pintada 1	25x10		Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	
2245	Salvatierra (SSalCac91)	41x18	4	Picado	En poblado	
1969	Quipón 6 (SSalCac52)	21x13	2,5	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	
2258	Conejo (SSalCac81)	13x15	2,1	Picado horadación	En poblado	
s/n 5	Cachi	12x10	2	Picado	n/d	
665	Quipón 5 (SSalCac 50)	10x13	2	Picado	Agrupamiento de piedras y petroglifos	
s/n 6	Cachi	16x12	1,5	Picado	n/d	
s/n 10	Cachi	11x13	1	Picado	n/d	



3. LOS ANTROPOMORFOS DEL VALLE CALCHAQUÍ NORTE

Tal como comentáramos anteriormente, la muestra analizada incluyó petroglifos que fueron registrados a lo largo de las investigaciones realizadas en la región y que forman parte de trabajos publicados (Tarragó y Díaz 1972, 1973; Díaz 1983a, 1983b, 1992; Lanza 1996).

La muestra analizada comprende un total de 116 petroglifos correspondientes al período Formativo, entre los cuales un 46,55% presentan grabados antropomorfos y dentro de este porcentaje el 25,86% refiere al diseño de rostros (Tabla 3). Muchos de los sitios arqueológicos incluidos en las Tablas 1 y 2 presentan actualmente petroglifos en superficie mientras que también se disponen otros conjuntos en las colecciones del Museo de Cachi, por lo cual en este trabajo analizamos un segmento recortado dentro del universo total. Asimismo, también es importante destacar que entre los petroglifos se registran otros diseños tales como zoomorfos y geométricos, que fueron abordados en otras publicaciones brindando información acerca de grados de representatividad y características específicas (Lanza 1996, 2010; Leibowicz et al. 2015; Páez et al. 2017).

La Tabla 3 y la Figura 2 incluyen los petroglifos con representaciones antropomorfas para las localidades de La Poma, Cachi y Cachi Adentro, mientras que en la Tabla 3 además se destacan atributos como tamaño, peso, técnica de elaboración y localización. A partir de esta información se efectuaron descripciones generales referidas a aspectos estilísticos, así como también respecto al contexto de localización y portabilidad, generando para ello una categorización de los petroglifos analizados.

3.1. Aspectos estilísticos

De acuerdo con las observaciones realizadas encontramos una recurrencia en el modo de ejecución de los antropomorfos, en especial aquellos en soportes móviles, pero también los que se plasmaron en afloramientos rocosos. Estos se destacan principalmente por aislar el diseño del rostro estando acompañado en algunos casos por el resto del cuerpo elaborado de manera esquemática con líneas simples. En general, la representación de los ojos se realizó mediante círculos, semicírculos y círculos concéntricos, aunque se observan algunos casos en los que se trazaron líneas horizontales gruesas ligeramente oblicuas para definirlos (Tabla 3: 2245). Algunas de las representaciones cuentan con otro círculo al interior o también un punto que podría interpretarse como el iris (Tabla 3: 1952, 2258).



a: El Diablo (SSalCac69) Bloque 2; b: El Diablo (SSalCac69) Bloque 1; c: 546 Jaime (SSalCac23); d: 668 Quipón 5 (SSalCac50) Cara A; e: s/n 9 Cachi; f: 2258 Conejo (SSalCac81); g: s/n 4 Cachi; h: s/n 6 Cachi.

Figura 2. Petroglifos mencionados en Tabla 3.
Figure 2. Petroglyphs mentioned in Table 3.



Con respecto a la boca, los trazos para su elaboración son círculos, óvalos, cuadrados concéntricos, pero también se destacan líneas horizontales (Tabla 3: s/n 6, 1969). En la ejecución de la boca pocas veces se enfatiza la representación de dientes o fauces, como sería el caso de la pieza N° 1612 del sitio La Banda 2 en la localidad de Cachi. Como parte del rostro, diversos ejemplares presentan la realización esquemática de la nariz que se compone de una línea vertical entre ambos ojos. Pero resulta frecuente que el trazo que define la nariz se prolongue mediante líneas arqueadas sobre los ojos a modo de cejas, generando un diseño continuado que contiene ambas representaciones (Tabla 3: s/n 2, 242, 668). Sin embargo, no es un elemento constante dado que diversos ejemplares no cuentan con la ejecución de la nariz. (Tabla 3: 1952, 1579). En cuanto al trazado del cuerpo se restringe a siluetas en algunos casos sólidas (Tabla 3: 238, 3678) mientras que en otras se encuentran definidas mediante líneas simples (Tabla 3: 3876). Otras partes del cuerpo como brazos y piernas suelen estar presentes en ocasiones incluyendo también las manos en posición junto al cuerpo o hacia arriba de la cabeza (Tabla 3: s/n 9, 242). Sin embargo, es siempre el rostro el que presenta mayor grado de elaboración y se destaca por sobre otros elementos de la representación.

En algunos casos (Tabla 3: 2245, 546) se aprecia la incorporación de lo que podrían representar textiles que envuelven el cuerpo del antropomorfo conformando fardos funerarios como parte de los ritos de inhumación. En la pieza 2245 (Tabla 3) del sitio Jaime (Cachi) además de la representación del rostro se modeló el cuerpo mediante el tallado del soporte, generando irregularidades que podrían estar simulando el textil utilizado para el envoltorio. En el caso de la pieza 546 (Tabla 3) del cementerio de Salvatierra, el mismo efecto se logró mediante el grabado, es decir, con la misma técnica utilizada para realizar el rostro.

3.2. Contextos de localización

Si bien la información aportada por Díaz constituyó la base para identificar los sitios y la disposición de los petroglifos en los mismos, cabe aclarar que las evidencias publicadas se restringieron a la mención de los hallazgos indicando la presencia de petroglifos y cronología tentativa. Dado que las publicaciones del Museo de Cachi estaban orientadas a elaborar una síntesis vinculada con el reconocimiento de sitios en el Valle Calchaquí, en ningún caso se realizó un relevamiento exhaustivo de motivos. De esta forma, los contextos de localización corresponderían a esta información incluyendo la provista a partir de las prospecciones realizadas por el equipo.

La clasificación de las evidencias recuperadas por Díaz (1983a) comprendieron el registro del tipo de soporte, técnica de elaboración y contexto de hallazgo. Para este último reconoce las siguientes ubicaciones: 1-cerros con petroglifos en canto rodado, 2-sitios registrados en terrazas con amontonamiento de piedra y petroglifos, 3- petroglifos en canto rodado encontrados en ruinas de poblado, 4-petroglifos dispersos y aislados, 5-petroglifos en bloques inmuebles o planchones en afloramientos rocosos y 6-pictografías en cuevas y aleros (1983a: 13-15). Un criterio similar hemos utilizado para elaborar las Tablas 1 y 2, discriminando entre petroglifos realizados sobre afloramientos rocosos a cielo abierto y en cuevas y aleros, es decir utilizando soportes de carácter fijo. Las restantes categorías estarían dadas por los petroglifos que forman concentraciones sobre terrazas fluviales denominadas “campos de petroglifos” las que pueden estar asociadas o no a estructuras arqueológicas y, por último, los petroglifos que se localizan al interior de los poblados. Estas últimas categorías serían parte de los petroglifos en soportes móviles.



Las Tablas 1 y 2 registran la localización de los conjuntos en referencia a la distribución en el paisaje evaluando el grado de representatividad de los petroglifos para los diferentes contextos. De este modo, del análisis de las tablas se desprende una baja frecuencia en lo que comprende cuevas y aleros con un 1,69% tanto para Cachi como para La Poma. En afloramientos rocosos se presentan en un 35,59 % para Cachi y 23,80% para La Poma. Claramente, tanto en la localidad de Cachi como en La Poma encontramos un mayor porcentaje de representatividad para petroglifos concentrados en terrazas que muestran un total de 40,67 % en Cachi y 33,33% para La Poma. Finalmente, los valores para petroglifos al interior de poblados alcanzan un 22,03% para Cachi y 42,85% para La Poma.

3.3. Condiciones de portabilidad

Una de las particularidades dentro del conjunto de petroglifos que compone la muestra está reflejada en el grado de portabilidad que presentan, es decir que los mismos pudieron ser transportados desde y hacia diferentes contextos. En el caso específico de las categorías consideradas en las Tablas 1 y 2, es decir sectores de terrazas en las que se disponen agrupamientos de piedras y petroglifos y los que se localizan al interior de poblados, se identifican numerosas muestras que cumplen con esta condición. Si bien la circulación de petroglifos estuvo directamente ligada a la práctica de la que formaron parte, las características que hacen de estos objetos de fácil transporte incluyen: forma del soporte, tamaño y peso. La cualidad de portabilidad, para la que ponderamos el peso por sobre otras variables, nos permite inferir que pudieron integrar, alternativamente, contextos variados, tal como espacios públicos o domésticos de un modo dinámico. Esto implica una flexibilidad en torno a estos elementos, que podrían ser parte de un contexto u otro de manera indistinta, sin que se encuentren ligados exclusivamente a ninguno de ellos.

En la Tabla 3 se consigna el peso de las muestras ordenadas comenzando por las representaciones en soportes fijos para continuar con los de menor peso a medida que se avanza en la tabla. Con excepción de las representaciones en afloramientos rocosos y cuevas/aleros, las restantes categorías forman parte de la condición de portabilidad. En este sentido, se confeccionaron los siguientes rangos:

1- Petroglifos hasta 5 kg: estos soportes suelen estar constituidos por caras planas con el grabado realizado por lo común en una sola cara. En general exhiben rostros humanos y antropomorfos de cuerpos enteros. Para el caso de los rostros, el soporte fue elegido intencionalmente de tal manera que el perímetro del mismo coincida con el de la roca. En esta categoría se incluye la mayoría de las muestras ilustradas al final de la Tabla 3 (2258, 665, 668).

2- Petroglifos entre 5 y 20 kg: las muestras incluidas en esta categoría son las que menor representatividad tienen dentro del conjunto relevado. Se trata de soportes con formas de prismas irregulares con al menos una cara plana en la que se utilizó la técnica de picado para generar el diseño. Entre los motivos se representaron antropomorfos, en general de cuerpo completo y en menor medida exhibiendo el rostro únicamente (Tabla3: s/n 7, 1612, 3876, 1952, 668).

3- Petroglifos de más de 20 kg: los soportes suelen tener forma de prisma con caras planas en las que se realizan los grabados. A diferencia de los anteriores, pueden encontrarse más de un motivo antropomorfo ya sea solo el rostro o de cuerpo entero que puede estar asociados a motivos zoomorfos (Tabla 3: 238, 3678). En el caso de antropomorfos de cuerpo entero el soporte puede estar conformado por piedras alargadas con el grabado realizado sobre una de las caras de forma rectangular (Tabla 3: s/n 9, 238, 242).



Los rostros presentan motivos espiralados como representación de los ojos que suelen rematar en una nariz formada por un triángulo o una línea simple. Las bocas se diseñan a partir de un círculo o una línea simple, al igual que en los casos anteriores (Tabla 3: 3858, 3478, 238).

En función de la clasificación propuesta probablemente la forma del soporte determinó que ciertas piezas pudieran ser trasladadas con mayor o menor grado de dificultad. En particular los dos primeros grupos, es decir hasta 5 kg y de 5 a 20 kg, dada la forma alargada del soporte resultarían de fácil manipulación, siendo que algunos pueden caber en la palma de la mano. Si bien el peso de los petroglifos constituiría una variable directamente relacionada con la portabilidad, también estaría ligado a la materia prima utilizada para confeccionarlos, diferenciando soportes que con un tamaño similar muestran variaciones en el peso. No obstante, no se llevaron a cabo estudios vinculados con los tipos de materias primas utilizadas.

Con respecto al tamaño referido en la Tabla 3 la unidad de medida seleccionada corresponde a centímetros y serían las dimensiones del soporte, específicamente la cara sobre la cual se ejecutó el diseño y no el diseño únicamente. Si bien diversas características pudieron incidir en el grado de movilidad de los petroglifos, consideramos el peso como la variable principal que afectó la portabilidad.

4. EL USO DE LA PIEDRA EN EL MUNDO ANDINO: TEMPORALIDAD Y TRADICIONES

Resulta importante para el tema que nos ocupa desarrollar en este apartado la importancia que tuvieron los objetos realizados en piedra en el ámbito andino, dado que contribuye a comprender el rol que tuvieron los petroglifos en la región que nos ocupa.

A través de los siglos la piedra constituyó para las sociedades andinas no sólo un componente de la naturaleza sino también un recurso valioso para llevar adelante prácticas rituales ancestrales. Más allá de su utilidad en la elaboración de estructuras, las representaciones efectuadas en piedras de tamaño, composición y características variadas, cuyo grado de perdurabilidad lo convertía en un elemento esencial, tuvieron un valor simbólico irrefutable. En este sentido, se identificaron objetos de culto realizados en piedra desde el Arcaico en adelante entre los que se pueden mencionar cabezas líticas, estelas con representaciones humanas y animales, modelados en piedra conformando sapos, ranas, serpientes combinados con motivos geométricos, entre otros. Algunos autores señalan para el Formativo la presencia de piedras esculpidas con bases convexas en la región de Copacabana en el altiplano boliviano, interpretados como objetos religiosos “portables” con imágenes sobrenaturales o destinados a moler sustancias en el desarrollo de actividades rituales (Chávez 2004b). Asimismo, se cita el registro de “Pachamamas” denominación dada a ídolos líticos portátiles esculpidos en basalto en la región de los valles de Cochabamba para la misma época (Oros Rodríguez 2015). Más tardíamente son mencionados en los documentos vinculados con la extirpación de idolatrías en los Andes, objetos identificados como illas, conopas e ídolos en piedra reflejándose la carga simbólica que los mismos tuvieron a lo largo del tiempo (Arriaga 1968). Como miniaturas en piedra las illas evocaban no sólo la figura reproducida, sino que además constituían la encarnación de los animales, plantas o seres humanos representados. Estos objetos se asociaban con lo antiguo y debían ser conservados y guardados a través de las generaciones a fin de promover riqueza y ventura, entre otros para garantizar la reproducción del ganado lograda a través de rituales de ofrenda (Manríquez 1999).



Es decir que, los objetos confeccionados en piedra constituyeron huacas, morada de los ancestros, con los cuales se establecía una articulación sumamente dinámica dado que las condiciones de vida y posibilidades de supervivencia dependía en gran parte de un delicado equilibrio entre el mundo de los vivos y de los muertos.

Entre los objetos confeccionados en piedra de interés particular fueron las cabezas y rostros. Arnold y Hastorf (2008) plantean que los cazadores recolectores tempranos en el altiplano andino percibían el sentido y poder contenido en el diseño de cabezas humanas. Para ello, estas comunidades recurrieron a los vínculos con los ancestros, con la finalidad de favorecer la productividad y reproductividad de cosechas y animales, por una parte, mientras que por otra se vinculaban con el poder que emanaba de la práctica de cercenamiento de cabezas. Lau (2008) propone que en la historia de las sociedades prehispánicas andinas se plasmaron figuras antropomorfas dando un énfasis particular a la representación de la cabeza, asumiendo que es precisamente la cabeza el lugar donde se origina la cognición y en la que es posible destacar aspectos de la identidad. Pero al mismo tiempo constituye el lugar primario donde se percibe el mundo a través de los sentidos promoviendo su interacción. En las ofrendas rituales, es la cabeza representada en la imagen la que consume bebidas y alimentos, ostenta tocados y orejeras como marcas de identidad y percibe los sonidos de la celebración, estando los ojos frecuentemente sobredimensionados dado que en ellos se genera la percepción visual.

Uno de los sitios en los que se identificó una de las primeras representaciones de cabezas durante el Formativo fue Chiripa, localizado al sur del Lago Titicaca, a partir de una piedra tallada con un diseño particular de rostro andrógino con nariz en forma de T y apéndices a modo de rayos. Este estilo de escultura en piedra de amplia extensión en la región del Titicaca fue denominado Pajano o Yayamama (Janusek 2004). La importancia del rasgo estilístico que enfatizaba el rostro, derivó luego en la tradición religiosa Yayamama, cuyas características principales se centraron en esculturas en piedra asociadas a templos, parafernalia ritual e iconografía de cabezas con apéndices en forma de rayos (Burger, Mohr Chávez y Chávez 2000). En esta tradición, la tipificación de la imagen estaría representando seres humanos en ambas caras del soporte, uno femenino y el opuesto masculino, con las manos cruzadas o sosteniendo objetos generalmente cabezas y fardos funerarios. Esta tradición se extendió en la región del Titicaca, mostrando una amplia perduración durante el Formativo Medio (800- 200 a.C.) prolongándose hasta alrededor del 500 d.C. (Mohr Chávez 1989; Albarracín-Jordan 1999; Hastorf 2003; Chávez 2004a; Janusek 2004, 2006; Roddick 2008). La representación de estos personajes en los que el rostro cobra una importancia particular fueron ejecutados para la región del Titicaca en estelas y huancas entre las que se destacan las recuperadas en: Tambo Cusi, Taraco, Tiwanaku, Mocachi, Santiago de Huata, Copacabana, Chiripa, Yunguyo, Coati, Escoma, llave (Chávez y Mohr Chávez 1975; Chávez 2004b).

En la región que nos ocupa, la semejanza en la ejecución de los rostros permitiría trazar correspondencias con esta tradición altiplánica, así como también con las huancas recuperadas en el área de Tafí, en la provincia de Tucumán (García Azcárate 1998). Todos ellos formaron parte de un culto extendido en la región durante el Formativo creándose un estilo que definió una forma de representar el mundo y, derivó en un acto de reconocimiento destinado a difundir el mensaje vinculado con la esfera simbólica. Para el caso de los petroglifos en el Valle Calchaquí Norte, planteamos como hipótesis de trabajo que durante los inicios del Formativo se destaca la idea de un personaje representado en solitario resaltando el rostro y en ocasiones erguido en sus extremidades, constituyendo soportes comunicacionales vinculados a cultos de fertilidad agrícola. Estos pudieron formar parte de huancas, representaciones en soportes fijos, pero



fundamentalmente en petroglifos portables en cuyas superficies se plasmaron rostros con mayor precisión o desdibujados, como parte de una identidad compartida por las comunidades de la época. Del mismo modo, la representación antropomorfa ejecutada en una pieza cerámica recuperada de la tumba N° 41 en el cementerio de Salvatierra (N° 2217) (Díaz 1976) de la localidad de Cachi, contempla los mismos atributos del rostro que los señalados para los petroglifos, tratándose de la representación de una mujer embarazada lo que evidenciaría, entre otros, la importancia de los cultos de fertilidad (Figura 3).



Figura 3. Pieza antropomorfa procedente del cementerio de Salvatierra (SSalCac91), Tumba 41, Inventario N° 2217, Museo Arqueológico de Cachi.

Figure 3. Anthropomorphic piece from Salvatierra graveyard(SSalCac91), Tomb 41, Inventory N° 2217, Archaeological Museum of Cachi.



En cuanto a las representaciones que pudieron darse en la región durante el Formativo, queremos también señalar el caso del petroglifo portable del sitio Esquina de Pircas en la localidad de La Poma (Tarragó y De Lorenzi 1976) y el localizado en el sitio El Diablo como parte de un afloramiento rocoso (Díaz 1992; Tartusi y Núñez Regueiro 1993; Lanza 2010) (Figura 4).



Figura 4. Imagen superior: sitio El Diablo (SSalCac69) figura principal del afloramiento. Imagen inferior: petroglifo procedente del sitio Esquina de Pircas (SSalLap23).

Figure 4. Top picture: El Diablo site (SSalCac69) main figure of the outcrop. Bottom picture: petroglyph from Esquina de Pircas site (SSalLap23).



Estos presentan como elemento principal una figura antropomorfa que para el caso de Esquina de Pircas contiene sólo la ejecución del rostro. En este caso, de acuerdo con la orientación que se dé al soporte se observan dos imágenes, una con características humanas y la otra más semejante a un zoomorfo, posiblemente un felino. Para el caso del sitio El Diablo, la representación comprende la totalidad del cuerpo de un antropomorfo portando una máscara de felino. Se considera que ambas piezas son manifestaciones del momento Aguada en la región (Tartusi y Núñez Regueiro 1993; Lanza 2010; Páez et al. 2017). En los petroglifos ilustrados en la Tabla 3 y estas dos últimas piezas se destacan algunas diferencias importantes. Estas representaciones asociadas al felino podrían sugerir un proceso similar al identificado por Arnold y Hastorf (2008) en el altiplano andino. De acuerdo con estas autoras la aparición de la iconografía sobrenatural asociada al felino se iniciaría alrededor del 500 d.C. Del mismo modo, Isbell y Knobloch (2006) así como Chávez (2002) sostienen que la iconografía Yayamama fue modificándose y la dualidad femenina/masculino original derivó en una iconografía resignificada en la que la figura femenina se reemplazó por la representación de una mujer-camélido mientras que la del hombre se convirtió en hombre-felino. Por lo cual, creemos a modo de hipótesis que las condiciones de vida en el valle fueron modificándose a lo largo del primer milenio de la era, de modo tal que la simbología y su representación también fueron transformándose respecto de los siglos anteriores.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Es indudable que los petroglifos en la región constituyen un elemento habitual del paisaje, conviviendo con otras representaciones plasmadas en afloramientos, cuevas y aleros. Pero a diferencia de los soportes fijos, es precisamente la libertad de movimiento lo que marca la diferencia, sugiriendo que estos objetos se desplazaron en un circuito amplio involucrando espacios habitacionales, cementerios, sectores agrícolas y campos de petroglifos.

La probabilidad de que pudieran haber sido movilizado dentro de un rango relativamente amplio de contextos heterogéneos estuvo marcada por determinadas características como el fácil traslado en virtud de las dimensiones exhibidas, pero probablemente fue la práctica en la que se vieron inmersos lo que marcó su registro en ámbitos diversificados del paisaje. Indudablemente las condiciones de abundancia parecieran situarlos como elementos comunes y no exóticos, sin embargo, esta cualidad no afectó en absoluto la importancia que tuvieron como elementos que probablemente fueron destinados a la práctica ritual con una larga tradición de manufactura en la región. La cualidad de elementos asociados al mundo simbólico parte de la representación iconográfica que fue plasmadas en cada uno de ellos y la importancia que tuvieron estos rostros en las sociedades andinas como reflejo de la memoria colectiva y un sentido de identidad donde la representación de un rostro en particular significó la encarnación de ancestros comunes.

Indudablemente, las prácticas de las sociedades andinas fueron cambiando a lo largo del tiempo circunstancia que puede vislumbrarse también en las representaciones rupestres que más adelante dejaron de ponderar el rostro/cabeza como imagen predominante, centrándose en otros atributos y destacando cualidades diferentes de los personajes para las sociedades de momentos tardíos.



Bibliografía

- Acuto, F. (1999). Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inka. En A. Zarankin y F. Acuto. (Ed.), *Sed Non Satita. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea* (pp. 33-75). Ediciones del Tridente.
- Acuto, F., Aranda, C., Jacob, C., Luna, L. y Sprovieri, M. (2004). El impacto de la colonización inka en la vida social de las comunidades del valle Calchaquí Norte. *Revista Andina*, 39, 179-201. <http://www.revistaandinacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra39/ra-39-2004-07.pdf>
- Acuto, F., Smith, M. y Gilardenghi, E. (2011). Reenhebrando el pasado: hacia una epistemología de la materialidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 16, 9-26. <https://doi.org/10.4067/S0718-68942011000200002>
- Albarracín-Jordan, J.V. (1999). *The Archaeology of Tiwanaku. The myths, history and science of an ancient Andean Civilization*. Impresión P.A.P.
- Alvarez, M. R. y Fiore, D. (1995). Recreando imágenes: diseño de experimentación acerca de las técnicas y los artefactos para realizar grabados de arte rupestre. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 16, 215-239. <https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/479>
- Arnold, D. y Hastorf, C. (2008). *Heads of state. Icons, power, and politics in the Ancient and Modern Andes*. Left Coast Press.
- Arriaga, P. J. de (1968). La extirpación de la idolatría en el Perú. En F. Esteve (Ed.), *Crónicas peruanas de interés indígena* (pp. 193-227). Biblioteca de Autores Españoles (original publicado en 1621)
- Aschero, C. y Korstanje, M.A. (1996). Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del arte rupestre del Noroeste argentino. En Instituto Interdisciplinario Tilcara, *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova* (pp. 13-31). Universidad de Buenos Aires.
- Bertonio, L. (1612). *Vocabulario dela lengua aymara: Primera y segvnda partes*. Compañía de Jesús por Francisco del Canto. <https://www.wdl.org/es/item/13776/view/1/1/>
- Bradley, R. (2003). A life less ordinary: the ritualization of the domestic sphere in Later Prehistoric Europe. *Cambridge Archaeological Journal*, 13(1), 5-23. <https://doi.org/10.1017/S0959774303000015>
- Brück, J. (1999). Ritual and rationality: some problems on interpretation in European archaeology. *European Journal of Archaeology*, 2(3), 313-344. <https://doi.org/10.1179/eja.1999.2.3.313>
- Burger, R.L., Mohr Chávez, K.L. y Chávez, S.J. (2000). Through the glass darkly: Prehispanic obsidian procurement and exchange in Southern Peru and Northern Bolivia. *Journal of World Prehistory*, 14(3), 267-362. <https://www.jstor.org/stable/25801161>
- Chávez, S.J. y Mohr Chávez, K. (1975). A carved stela from Taraco, Puno, Peru, and the definition of an early style of stone sculpture from the Altiplano of Peru and Bolivia. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, 13, 45-83. <https://doi.org/10.1179/naw.1975.13.1.005>
- Chávez, S.J. (2002). The identification of the camelid woman and the feline man: themes, motifs, and designs in Pucara style pottery. En H. Silverman y W. H. Isbell. (Ed.), *Andean Archaeology II: Art, Landscape and Society* (pp. 35-69). Plenum Publishers.
- Chávez, S. (2004a). The Yaya Mama religious tradition as an antecedent of Tiwanaku. En M. Young-Sánchez (Ed.), *Tiwanaku: Ancestors of the Inca* (pp. 70-75). University of Nebraska Press.
- Chávez, S. (2004b). The carved slab of Copacabana. En M. Young-Sánchez. (Ed.), *Tiwanaku: Ancestors of the Inca* (pp. 88-91). University of Nebraska Press.



- DeLeonardis, L. y Lau, G. (2004). Life, death and ancestors. En H. Silverman (Ed.), *Andean Archaeology* (pp. 77-115). Blackwell Publishing.
- Díaz, P.P. (1976). *Libretas de campo*. Museo Arqueológico de Cachi, Cachi, Pcia. de Salta.
- Díaz, P. P. (1983a). Arte rupestre en valle arriba. *Estudios de Arqueología*, 3-4, 10-25.
- Díaz, P.P. (1983b). Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología*, 3-4, 93-103.
- Díaz, P.P. (1992). Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología*, 5, 63-77. Museo Arqueológico de Cachi, Provincia de Salta.
- Duviols, P. (1979). Un symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le monolithe huanca et sa fonction dans les Andes préhispaniques. *L'Homme*, 19(2), 7-31. <https://doi.org/10.3406/hom.1979.367954>
- Fogelin, L. (2007). The archaeology of religious ritual. *Annual Review of Anthropology*, 36, 55-71. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.36.081406.094425>
- García Azcárate, J. (1998). Monolitos-Huancas: un intento de explicación de las piedras de Tafí (Rep. Argentina). *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 28(1-2), 159-174. <https://www.jstor.org/stable/27802031>
- Gazin-Schwartz, A. (2001). Archaeology and folklore of material culture, ritual and everyday life. *International Journal of Historical Archaeology*, 5(4), 263-280. <https://www.jstor.org/stable/20852980>
- Gifford, C.H. (1999). *Resumen de trabajo del sitio SSallap5. Informe de Excavación*. Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz", Cachi.
- Gilardenghi, E. (2010). Los nenes con los nenes, las nenas con las nenas: relaciones de género en el arte rupestre del sitio Los Cerrillos, Valle Calchaquí Norte (Pcia. Salta, Argentina). *La Zaranda de Ideas*, 6, 71-89. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3673864>
- Hastorf, C. (2001). Studying ritual in the past. *Kroeber Anthropological Society Papers*, 85, 1-15. <https://digitalassets.lib.berkeley.edu/anthpubs/ucb/text/kas085-002.pdf>
- Hastorf, C. (2003). Community with the ancestors: Ceremonies and social memory in the Middle Formative at Chiripa, Bolivia. *Journal of Anthropological Archaeology*, 22(4), 305-332. [https://doi.org/10.1016/S0278-4165\(03\)00029-1](https://doi.org/10.1016/S0278-4165(03)00029-1)
- Hodder, I. (1994). *Interpretación en arqueología*. Editorial Crítica.
- Hukantaival, S. (2015). Understanding past actions- changing attitudes towards ritual, religion and everyday life. *Interarchaeologia*, 4, 183-196.
- Insoll, T. (2004). *Archaeology, Ritual, Religion*. Routledge.
- Isbell, W. H. y Knobloch, P. J. (2006). Missing links, imaginary links: staff god imagery in the South Andean Past. En W.H. Isbell y H. Silverman (Ed.), *Andean Archaeology III. North and South* (pp. 307-351). Springer.
- Janusek, J.W. (2004). Tiwanaku and its precursors: recent research and emerging perspectives. *Journal of Archaeological Research*, 12(2), 121-183. <https://www.jstor.org/stable/41053207>
- Janusek, J.W. (2006). The changing nature of Tiwanaku religion and the rise of Andean state. *World Archaeology*, 38(3), 469-492. <https://doi.org/10.1080/00438240600813541>
- Lanza, M. (1996). Grabados rupestres en el Valle Calchaquí: avances y perspectivas. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 28(1-2), 223-239. <https://www.jstor.org/stable/27802034>
- Lanza, M. (2010). "El Diablo": grabados rupestres en el Valle Calchaquí Norte. En F. Oliva, N. de Grandis y J. Rodríguez (Comps.), *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III (pp. 535-543). Universidad Nacional de Rosario.



- Lau, G.F. (2008). Ancestor images in the Andes. En H. Silverman y W.H. Isbell (Ed.), *The Handbook of South American Archaeology* (pp. 1027-1045). Springer.
- Leibowicz, I., Ferrari, A., Jacob, C. y Acuto, F. (2015). Petroglifos en el Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina): camélidos, montañas y apropiación inkaica del paisaje local. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 47(4), 575-587. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562015005000047>
- Manríquez, V. (1999). El término Ylla y su potencial simbólico en el Tawantinsuyu. Una reflexión acerca de la presencia inca en Caspana (río Loa, desierto de Atacama). *Estudios Atacameños*, 18, 107-118. <https://doi.org/10.22199/S07181043.1999.0018.00009>
- Mohr Chávez, K. L. (1989). The significance of Chiripa in Lake Titicaca basin developments. *Expedition*, 30(3), 17-26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4972889>
- Oros Rodríguez, V. (2015). *Retablos y piedras santos: la materialidad de las wak'as*. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Páez, M.C., Lynch, V. y Besa, Y. (2014). Espacios sagrados en el mundo andino: excavación de una huanca en Las Pailas (Cachi, Salta, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 44(1), 275-284. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5483900>
- Páez, M. C. y Alé Marinangeli, J. (2016). Huancas and rituals of fertility in the farming landscape of the Northern Calchaquí Valley (Salta, Argentina). *Latin American Antiquity*, 27(1), 115-131. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.27.1.115>
- Páez, M.C.; Alé Marinangeli, J. y Prieto, M.E. (2016). Significación e historicidad en el paisaje campesino del Valle Calchaquí Norte (Provincia de Salta, Argentina). *Historia Agraria*, 68, 137-156. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5421832>
- Páez, M.C., Bonfigli, F.N. y Pifano, P.J. (2017). La Herradura, un espacio de memoria en el Norte del Valle Calchaquí (Salta, Argentina). *Mundo de Antes*, 11, 149-170. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/57283>
- Roddick, A. P. (2008). Aproximaciones arqueológicas al ritual en los Andes: Un análisis del espacio ritual durante el Período Formativo Medio en el sitio Chiripa, Bolivia. En C. Rivera (Ed.), *Arqueología de las Tierras Altas, Valles Interandinos y Tierras Bajas de Bolivia. Memorias del I Congreso de Arqueología de Bolivia* (pp. 13-26). Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas, Universidad Mayor de San Andrés.
- Tarragó, M.N. y Díaz, P.P. (1972). Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología*, 1, 49-61.
- Tarragó, M.N. y Díaz, P.P. (1973). Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí (II). *Estudios de Arqueología*, 2, 62-71.
- Tarragó, M.N. y De Lorenzi, M. (1976). Arqueología del Valle Calchaquí. *Etnia*, 23-24, 1-35.
- Tartusi, M. y Núñez Regueiro, V. (1993). Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones del Instituto de Arqueología*, 5, 1- 49.

Recibido el 25 jun 2020

Aceptado el 13 sep 2020